www.loqueleo.com/co

Homero

La Odisea

Traducción de **Mario Frías Infante**

loqueleo

Título original: ’ΟΔΥΣΣΕΊΑ
700 a.C., Homero
© De la traducción:
2012, Mario Frías Infante
© De esta edición:
2016, Santillana de Ediciones S.A.
Calle 13 No.8078, Calacoto
La Paz — Bolivia
Teléfono: (591-2) 2774242
Distribuidora y Editora Richmond S.A., 2020
Carrera 11A # 98-50, oficina 501
Teléfono: 571 705 7777
Bogotá, Colombia

ISBN: 978-958-5444-86-7

Impreso en Colombia por Editorial Nomos S.A.
Primera edición en Loqueleo Colombia: noviembre de 2020
Primera reimpresión en Loqueleo Colombia: noviembre de 2021

Portada: Jarrón griego. Detalle de ajusticiamiento de las esclavas.
Museo de Nápoles.
Edición: Cristina Wayar Soux
Diseño y diagramación: Nubia Álvarez Poppe
Primera edición en Loqueleo Bolivia: noviembre de 2014

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Introducción a la presente edición

La literatura occidental nace con el entrecruzamiento de dos escrituras fundacionales: los libros del Antiguo Testamento y los mitos y poemas épicos griegos. Del Antiguo Testamento recoge una estética historicista y realista, la profundidad psicológica de las figuras, la estructuración del texto en oraciones breves y la concreción de expresión. Estos elementos se amalgaman con las características de las epopeyas griegas, como la idealización, la construcción de imágenes heroicas, las complejas constelaciones de personajes divinos y humanos, el desarrollo de descripciones minuciosamente detalladas y la vehemente expresión de emociones, valores y códigos culturales, todas ellas presentes en la *Odisea*.[1]

Compuesta en el siglo VIII a.C. en la costa del Asia Menor, la *Odisea* consta de 12.110 versos que se organizan en 24 rapsodias. Esta obra fundacional de la literatura occidental, que narra el difícil y largo retorno a casa del héroe aqueo Odiseo tras la Guerra de Troya, llega ahora a manos del lector a través de la traducción directa del griego realizada por el investigador Mario Frías Infante, miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua y de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos. Al recorrer sus páginas, el lector del siglo XXI podrá conocer y reconocerse en una de las más antiguas narraciones de la literatura universal.

La composición original de la *Odisea* estaba estructurada en hexámetros, versos formados por seis unidades métricas o pies rítmicos que se separaban por cesuras o pausas. La musicalidad y la estructuración fónica de los hexámetros tenían sobre todo

[1] Auerbach, Erich. *Mímesis: La representación de la realidad en la literatura occidental.* Fondo de Cultura Económica de España. 1983.

un valor mnemotécnico, ya que el poema épico era transmitido por vía oral a través de los aedos, quienes, con acompañamiento de lira o cítara, cantaban-contaban, de memoria, las hazañas del héroe. La presente traducción vierte al castellano latinoamericano la obra íntegra y lo hace en una prosa rítmica, sustitutiva de la métrica en el texto griego, a fin de mantener la fidelidad del contenido tal como fue concebido y, a la vez, rescatar expresiones propias del dialecto homérico.

Con el objetivo de facilitar la lectura de la obra y su comprensión, la presente edición ofrece las siguientes herramientas:

Un **mapa** de la región en la que suceden los acontecimientos, que señala la ruta del regreso de Odiseo, con todas sus estaciones; los reinos visitados por Telémaco y otras guías geográficas mencionadas en la obra.

En el margen derecho de cada página se encuentra la **numeración de los versos** traducidos, rapsodia por rapsodia, de modo que el lector fácilmente podrá encontrar segmentos específicos, ya sea para citarlos, para compararlos con otras traducciones o para contrastarlos con el texto original en griego.

Más de 220 **notas a pie de página** proveen información complementaria sobre los personajes, explican el significado de determinadas expresiones propias del dialecto homérico y señalan particularidades lingüísticas o textuales.

Un **comentario** elaborado por el propio traductor aporta información adicional sobre el contexto histórico que enmarca la obra, compara las investigaciones en torno a la figura de Homero, analiza las características estructurales y lingüísticas de la obra, y estudia algunos temas subyacentes relativos a la vida humana en su relación con los dioses.

Completan este libro una **bibliografía** de las obras consultadas y un **índice de nombres**, que al indicar las rapsodias y los versos en los cuales se menciona a cada uno de los personajes y lugares, será de gran utilidad para realizar lecturas transversales.

Sin más preámbulo, invitamos al lector a embarcarse en la lectura, como en veloz nave, para surcar por las páginas de la *Odisea*.

Cristina Wayar Soux

El mundo de la Odisea

Ruta del retorno de Odiseo a Ítaca

MAR NEGRO
2 Cícones
Héctor-París
1 Troya
MAR EGEO
Alcino
13 Feacios
Aquiles
Ptía
Odiseo
Ítaca 14
Agamenón
Micenas
Néstor
Pilos
Menelao
Esparta
MAR ITERRÁNEO
Idomeneo
Cnossos

Rapsodia I

Invocación a la Musa. En la asamblea de los dioses, Atenea intercede por Odiseo para que estos permitan su regreso a Ítaca. Después la diosa, transformada en Méntor, se presenta en el palacio de Odiseo, donde los pretendientes celebran un festín, y exhorta a Telémaco a emprender un viaje para averiguar acerca de su padre.

De aquel ingenioso varón, háblame, Musa[1], que tanto tiempo anduvo errante, después de haber destruido la sagrada fortaleza de Troya[2]. Visitó ciudades de los hombres más diversos y conoció sus maneras de pensar. Sobre los mares padeció en el alma contratiempos numerosos, luchando por su vida y por el retorno de los compañeros a la patria. Sin embargo, aunque mucho lo deseaba, no consiguió la salvación para ellos. Perecieron los muy tontos a causa de su propia insensatez al haberse comido las vacas del Sol, que es hijo de Hiperión[3], quien les arrebató el día del retorno. Oh diosa, hija de Zeus[4], cuéntanos esta historia, aunque solo sea desde cierto lugar.

Para entonces ya estaban en sus hogares todos los demás guerreros que escaparon de una horrible muerte, habiéndose salvado de los riesgos de la guerra y de los mares. Solamente a Odiseo[5], que tan necesitado estaba del retorno a la patria y de hallarse nuevamente en compañía de su esposa, lo retenía en sus cóncavas cavernas la

[1] **Musa:** Las Musas, según Hesíodo, eran hijas de Zeus y de Mnemosine, la Memoria. El poeta comienza su canto invocando su asistencia para recordar fielmente los hechos que se dispone a narrar. Al final de la invocación se dirige a ella llamándola diosa. (Sobre Musas ver nota 220).

[2] **Troya:** Ciudad situada en la costa noroccidental de la península de Anatolia, en la boca del Helesponto. Era una plaza fortificada y muy poderosa que dominaba sobre gran parte del Asia Menor.

[3] **Hiperión:** Era hijo de Urano y de Gea. Helios, el Sol, fue uno de sus hijos. En la Odisea, la palabra Hiperión está empleada como aposición y también como sinónimo de Helios.

[4] **Zeus:** El padre de dioses y hombres. Su nombre está relacionado con la raíz indoeuropea *dyeu-* que significa "brillo celeste". Es la divinidad del cielo y de los fenómenos atmosféricos. Hijo de Cronos, por lo que se lo llama Cronida y Cronión. Tras destronar a su padre, se convirtió en dios soberano, por encima de sus hermanos Hades y Poseidón. Dirige el universo como un todo armonioso y regula las relaciones entre dioses y hombres. Defensor del derecho y protector de los huéspedes, encarna la justicia.

[5] **Odiseo:** Hijo de Laertes y Antíclea; nieto de Arquicio, por parte de padre, y de Autólico, por parte de madre. Nació en Ítaca, en el monte Nérito. Fue discípulo de Quirón, el más ilustre de los centauros y célebre por su sabiduría. Odiseo se caracterizó por la versatilidad de ingenio. Gozó de la protección de la diosa Atenea. De joven, en una cacería en el monte Parnaso, fue herido por un jabalí, quedándole una imborrable cicatriz en la rodilla. Cuando llegó a la edad viril, recibió de su padre Laertes el reino de Ítaca con todas sus riquezas. El nombre Odiseo significa en griego "el que odia", "el que guarda rencor", sentimiento que le nació a Autólico, su abuelo, al relacionarse con diversas personas durante el viaje a Ítaca para conocer a su nieto. (Ver rapsodia XIX, versos 405-412).

augusta Ninfa Calipso[6], esclarecida entre las diosas, que deseaba con vehemencia que fuera su esposo. Pero, transcurridos los años, llegó el momento en que los dioses decretaron que regresara a su hogar, a Ítaca[7], donde no estaría libre de luchas aun después de encontrarse con los suyos. Todos los dioses se compadecían de él, excepto Poseidón[8], que siempre estuvo irritado con el divino Odiseo hasta que este llegó a su tierra.

En esos días, Poseidón había ido a visitar a los Etíopes[9], que hallándose tan distantes vienen a ser los más alejados de los hombres. Están divididos en dos grupos: unos se encuentran al occidente y los otros al oriente. Poseidón fue para asistir a una hecatombe[10] de toros y corderos. Allí, sentado a la mesa del festín, el dios se deleitaba.

Pero los demás dioses se hallaban congregados en el palacio del Olímpico Zeus. Empezó a hablarles el padre de los dioses y los hombres, pues se acordó en su ánimo del gallardo Egisto[11] a quien dio muerte el famosísimo Orestes Agamenónida[12]. Recordándolo, dirigió a los inmortales estas palabras:

Zeus: ¡Ay, cómo los mortales nos culpan a los dioses! Dicen que los males les provienen de nosotros pero, en realidad, rebasan-

[6] **Calipso:** Diosa o Ninfa, reina de la pequeña y recóndita isla Ogigia, un lugar imaginario situado en el Mediterráneo occidental, junto a las Columnas de Hércules. El nombre *Calipso* significa en griego "cubierto", "envuelto".

[7] **Ítaca.** Pequeña isla del mar Jónico, situada frente a la costa occidental de Grecia.

[8] **Poseidón:** Hijo de Cronos y Rea. Hermano de Zeus. En el reparto del mundo hecho por Zeus le correspondieron los mares, las fuentes y los ríos. Su norma era la violencia ilimitada.

[9] **Etíopes:** Conforman un pueblo situado en los confines de la tierra. Cuenta la leyenda que Faetón, cuando conducía el carro del Sol, perdió el control y, luego de haber ascendido al cielo y de haber abrasado parte de él, formando la vía Láctea, descendió y rozó la tierra africana, a la que convirtió en desierto y a cuyos habitantes dejó con la piel tostada. Etíope en griego significa "semblante encendido".

[10] **Hecatombe:** Significa "cien bueyes". Las hecatombes eran sacrificios de cien bueyes –de cien bueyes y corderos o simplemente grandes sacrificios- que se ofrecían a los dioses.

[11] **Egisto:** Hijo de Tiestes y de la hija de este (Tiestes desconocía la identidad de ella). Durante la guerra de Troya, Egisto, aprovechando la ausencia de Agamenón, sedujo a Clitemnestra, esposa de aquel, convirtiéndose en amantes. Existe la opinión de que el nombre Egisto se relaciona con la palabra griega *aix*, cabra. Según la leyenda, Egisto fue criado con la leche de este animal.

[12] **Orestes:** Hijo de Agamenón y Clitemnestra. Vengó el asesinato de su padre matando a esta y a su amante Egisto. El término Agamenónida es derivado de Agamenón. El sufijo *–da* o *–ida* indica descendencia, como se observa, por ejemplo, en los patronímicos Cronida, descendiente de Cronos; Atrida, descendiente de Atreo; Pelida, descendiente de Peleo.

do el destino, padecen sufrimientos debido exclusivamente a su propia insensatez. Así ocurrió con Egisto, que, rebasando el destino, se casó con la legítima esposa del Atrida[13], al cual mató cuando retornaba de la guerra. Cometió el crimen con pleno conocimiento del terrible final que le esperaba, puesto que nosotros mismos le previnimos, enviándole a Hermes[14], el vigilante Arguicida, que no matara al Atrida ni pretendiera a la esposa; de hacerlo sería víctima de la venganza de Orestes, el hijo del Atrida, cuando joven quisiera ya volver a su tierra. Todo esto le avisó Hermes, pero, aunque le dio buenas razones, no pudo convencer al corazón de Egisto, quien terminó pagando, de una vez, todas sus maldades.

Le respondió enseguida Atenea[15], la diosa de los ojos siempre luminosos.

Atenea: ¡Padre nuestro, Cronida, el más excelso de los poderosos! Ciertamente Egisto yace en la tumba debido a una muerte merecida. De igual manera debe perecer todo el que cometa semejantes crímenes. Pero a mí se me parte el corazón por el ingenioso Odiseo, infortunado, que, tanto tiempo alejado de los suyos, padece calamidades en una isla golpea-

[13] Atrida Agamenón: Rey de Micenas. Él y Menelao eran hijos de Atreo, por lo que son denominados Atridas. Fue el supremo comandante de la expedición contra Troya. Abusando de su autoridad, le arrebató a Aquiles la esclava Briseida, parte del botín obtenido por el Pelida cuando saqueó la ciudad de Lirnesco. El hecho provocó la tremenda ira de Aquiles, a consecuencia de la cual el ejército griego estuvo a punto de ser derrotado.

[14] Hermes: Hijo de Zeus y de Maya. Era dios de la elocuencia, del comercio y de los ladrones; actuaba como mensajero de los dioses. Protector de los viajeros y de los rebaños. Dios de la fecundidad. El epíteto de "arguicida" responde a que fue el matador de Argo, el gigante que custodiaba a la becerra Io.

[15] Atenea: El mito la presenta como hija de Zeus y de Metis, su primera esposa, que fue consejera de dioses y hombres, poseedora de gran sabiduría. Zeus se la tragó para evitar que diera a luz un hijo que lo habría destronado. Atenea brotó del cráneo del dios, armada y dando un grito de guerra. Se mantuvo virgen por decisión propia y fue la deidad protectora de la ciudad de Atenas así como de los héroes, principalmente de Odiseo. Personificó a la sabiduría. Entre sus epítetos, el más frecuente y caracterizador es *glaucopis* γλαυκώπις (ojos glaucos y chispeantes), que traduzco por "los ojos siempre luminosos" en atención a que sus ojos eran de un brillo resplandeciente, luminoso, como los de la lechuza, su animal favorito, que ve en la oscuridad. La inteligencia de Atenea iluminaba el conocimiento y generaba la sabiduría en la noche de la ignorancia.

da por las olas, allá en el ombligo del mar. La isla está llena de árboles y en ella se encuentra la morada de una diosa, la hija del funesto Atlante[16], el dios que conoce todas las profundidades de los mares y que sostiene las enormes columnas que separan la tierra del cielo. La hija de este dios retiene a Odiseo, triste y abatido. Continuamente trata de hechizarlo con suaves y halagüeñas palabras a fin de que olvide Ítaca. Pero el héroe, que está ansioso de divisar el humo que se eleva desde el suelo de su patria, siente deseos de morir. Y a ti, Zeus Olímpico, no se te conmueve el corazón. ¿No te era grato Odiseo, cuando allá en la amplia Troya ofrecía sacrificios junto a las naves de los argivos? ¿Por qué ahora, Zeus, estás tan enojado con él?

Respondiéndole dijo Zeus, el dios que acumula las nubes:

Zeus: ¡Hija mía! ¿Qué palabras te dejó escapar la valla de los dientes?[17] ¿Cómo podría yo haberme olvidado del divino Odiseo, que por su inteligencia sobresale entre los hombres y es el que mejores sacrificios ofreció a los dioses inmortales, los dueños del ancho cielo? Es Poseidón, el dios que abraza la tierra, el que le guarda un permanente y obstinado rencor por causa del Cíclope[18], el divino Polifemo, el más fuerte de todos los cíclopes, a quien Odiseo le cegó el ojo. Fue su madre la Nin-

[16] **Atlante:** También llamado Atlas, es uno de los gigantes que pertenece a una generación anterior a la de los poseedores del Olimpo. Encabezó la lucha de los Titanes contra los dioses. Derrotados los gigantes por Zeus, Atlante fue condenado a soportar eternamente sobre su hombros la bóveda del cielo.

[17] La expresión "¿Qué palabras te dejó escapar la valla de los diente?" se refiere figurativamente a las palabras que salen de la boca sin haber sido sopesadas por la mente; aquellas que no debieron decirse.

[18] **Cíclope:** Los cíclopes eran unos seres de enorme estatura y gran fuerza. Tenían en la frente un solo ojo (*kiklops* en griego significa "ojo circular"). Uno de ellos, Polifemo (*polyphemo* en griego significa "muy famoso"), hijo de Poseidón y de la Ninfa Toosa, habitaba en una isla de las costas de Italia. Los cíclopes, con un solo ojo, tenían una percepción parcial de la realidad, por lo que Polifemo resultó vencido por Odiseo, gracias a que este percibía la realidad de manera holística.

fa Toosa, hija de Forcis[19], guardián del estéril[20] mar, después de que se unió con Poseidón en una profunda cueva. Desde que lo cegó, Poseidón, el dios que sacude la tierra, si bien no trata de matar a Odiseo, lo mantiene errante, lejos de su tierra patria. Pero, en fin, nosotros, todos los que estamos aquí, examinemos las posibilidades del retorno para que Odiseo vuelva. En cuanto a Poseidón, tendrá que deponer su ira, porque no podrá él solo entrar en contienda contra la voluntad de todos los inmortales dioses.

Le respondió en seguida Atenea, la diosa de los ojos siempre luminosos:

Atenea: ¡Padre nuestro, Cronida, el más excelso de los poderosos! Si agrada ahora a los dichosos dioses que retorne a su casa el prudentísimo Odiseo, invitemos a Hermes, el mensajero Arguicida, a que vaya a la isla Ogigia[21] y al instante comunique a la Ninfa de bellos rizos nuestra firme decisión sobre el retorno del sufrido Odiseo, a fin de que regrese. Y yo, mientras tanto, me dirigiré a Ítaca para incitar a su hijo e infundirle valor en el ánimo para que, convocando al ágora[22] a los aqueos[23] de larga cabellera, prohíba el ingreso en su casa a los pretendientes[24], que todos los días le degüellan numerosas ovejas y bueyes de retorcidos cuernos y lento andar. Lo enviaré después a Esparta[25] y a la arenosa Pilos[26] –a ver si logra averiguar algo

[19] **Forcis:** Divinidad marina. Hijo de Gea y Ponto. En griego *póntos* significa "mar profundo".
[20] El adjetivo griego aplicado a mar es *atryguetos,* que significa "sin cosechar", "estéril"; pero también puede significar "restregado" y "frotado".
[21] **Ogigia:** Nombre de la isla recóndita e imaginaria en la que habría habitado la Ninfa Calipso.
[22] **Ágora:** El ágora era, en la Odisea, la reunión del pueblo, convocada por el rey o algún jefe, para dar a conocer las resoluciones tomadas. También el recinto donde esta se celebraba.
[23] **Aqueos:** Es el nombre que Homero da al conjunto de los griegos. Deriva del término Acaya con el que se designaba el territorio griego en la Época Micénica.
[24] **Pretendientes:** Jóvenes de la nobleza de Ítaca que aspiraban a casarse con Penélope, a la que consideraban viuda, dada la larga ausencia de Odiseo.
[25] **Esparta:** Ciudad del Peloponeso en la que reinaba el Atrida Menelao, hermano de Agamenón. Más tarde cobró gran importancia, llegando a tener, sucesivamente con Atenas, la hegemonía de los estados griegos.
[26] **Pilos:** Ciudad micénica de gran importancia y poder donde reinó el legendario anciano Néstor.

o escuchar noticias sobre el retorno del padre amado–, con la finalidad de que una honrosa fama lo distinga entre los hombres.

Habiéndose expresado de este modo, ató a sus pies bellas sandalias, divinas y áureas, aquellas que la llevaban con la rapidez del viento tanto por las aguas del mar como por la tierra inmensa. Tomó una fuerte lanza aguzada en su broncínea punta. Era larga, pesada y sólida. Con ella solía derribar filas de heroicos varones, la hija de ese poderoso padre, cuando se enojaba con ellos. Descendió presurosa desde las cumbres del Olimpo[27] y se detuvo en el pueblo de Ítaca, en el vestíbulo del palacio de Odiseo, en el umbral del patio. Transfigurada en un forastero, en Mentes[28], el rey de los tafios, llevaba empuñada la broncínea lanza.

Encontró a los arrogantes pretendientes, quienes sentados sobre los cueros de los bueyes que ellos mismos habían degollado, se divertían jugando a los dados frente a las puertas del palacio. Tenían a su disposición heraldos[29] y diligentes servidores. Unos mezclaban en vasijas vino y agua; otros, colocándolas delante, limpiaban las mesas con esponjas de muchos agujeros. Otros, finalmente, repartían variedad de carnes.

El primero en ver a la diosa fue Telémaco[30], semejante a los dioses, pues se hallaba sentado en medio de los pretendientes con el corazón afligido y con la mente puesta en su valiente padre, pensando en que, si llegara, dispersaría a los pretendientes por el palacio, de modo que gozaría de respeto y ahí, en el palacio,

[27] **Olimpo:** Es el nombre de una montaña entre Macedonia y Tesalia. Por su gran elevación se situó en ella imaginariamente la morada de los dioses.

[28] **Mentes:** Hijo de Anquíalo, asiduo visitante de Odiseo antes de la guerra de Troya. Fue rey de los tafios habitantes de la isla Tafos.

[29] En el original griego el término *kérix* significa "heraldo", "proclamador". En la escena de la vida palaciega el *kérix* oficia de paje o servidor.

[30] **Telémaco:** Hijo único de Odiseo y Penélope. Telémaco significa "el que lucha de lejos". En el original griego, a Telémaco se le aplica el epetíteto *theoides* que traduzco por "semejante a los dioses"; literalemente, "con aspecto o figura de dioses".

ejercería autoridad. Pensando todo esto, sentado entre los pretendientes, vio a Atenea. Se fue derecho al vestíbulo, disgustado en su corazón porque un forastero hubiera tenido que permanecer tanto tiempo de pie junto a la puerta. Se le acercó, le tomó la mano derecha, le recibió la broncínea lanza y, dirigiéndose a él, pronunció estas palabras que tenían alas[31]:

Telémaco: ¡Bienvenido[32], huésped! Entre nosotros serás amistosamente acogido. Después de haber comido nos dirás lo que necesitas.

Habiendo hablado así, empezó a caminar y Palas[33] Atenea lo iba siguiendo. Cuando estuvieron en el interior del excelso palacio, Telémaco arrimó la lanza a una alta columna, dentro de la artística lancera donde había un gran número de lanzas del sufrido Odiseo. Condujo a la diosa llevándola hacia un sillón; tendió en el piso una alfombra bellamente bordada y a los pies le colocó un banquillo. Acercó para sí un labrado asiento, situándose a distancia de los pretendientes para que el huésped no comiera a disgusto ni incómodo por el barullo en medio de aquellos soberbios hombres y para poder preguntarle por su padre ausente. Trayendo una sirvienta sendos lavamanos, vertió agua de un bello jarrón de oro en un aguamanil de plata para que se lavaran y les tendió una pulida mesa. La respetable despensera, llevando pan, sirvió la mesa; puso encima variados platos, agasajándolos con lo que tenía disponible. El trinchador les presentó fuentes con toda clase

[31] La frase "palabras que tenían alas" se refiere a las palabras lanzadas para que vuelen como si tuvieran alas y lleguen a los oídos de quien o quienes el hablante quiere.

[32] En el original la palabra *jaire* (fórmula de salutación) del verbo *jairo* significa "estar alegre", "regocijarse". Como salutación puede equivaler a "¡alégrate!", "¡salud!", "¡bienvenido!".

[33] **Palas:** Epíteto de la diosa Atenea. Según una tradición tardía, Palas habría sido una joven compañera de juegos de la diosa. Un día jugaban ambas a la lucha empleando una lanza y Atenea mató accidentalmente a la joven. Para honrarla, Atenea antepuso al suyo el nombre de Palas y construyó como homenaje el famoso Paladio. El nombre "Palas" posiblemente derive del verbo griego *pallo,* que tiene las acepciones "blandir", "lanzar", "chocar". A la diosa Atenea se le atribuyen otros epítetos, entre ellos: "la diosa guerrera", "la diosa nacida de Zeus", "la hija de Zeus, el dios que lleva la égida", "la diosa que sacude multitudes".

de carnes y colocó a su alcance copas de oro. Con frecuencia se acercaba un heraldo para servirles vino.

Entraron los arrogantes pretendientes y se sentaron por orden en sillas y sillones. Los heraldos les echaron agua a las manos; las esclavas amontonaron el pan en canastillos y los muchachos coronaron de bebida las copas. Extendieron las manos a los platos que tenían delante y una vez que sintieron satisfecho el deseo de comer y de beber, otras preocupaciones les vinieron a la mente: el canto y la danza, que son el complemento de un festín. Un heraldo puso en manos de Femio[34] la bellísima cítara, quien, obligado, cantaba ante los pretendientes. Pulsando las cuerdas, empezó a entonar el bello canto.

Telémaco, por su parte, le habló a Atenea, la diosa de los ojos siempre luminosos, acercando la cabeza para que los demás no se enteraran:

Telémaco: Querido huésped, ¿te enojarás conmigo por lo que voy a decirte? A estos hombres solo dos cosas les preocupan: la cítara y el canto. Muy fácil les resulta, pues impunemente consumen los bienes ajenos, los de un hombre cuyos blancos huesos, tal vez abandonados sobre la tierra, se pudren por efecto de la lluvia o los revuelven las olas en el mar. Si estos hombres vieran a Odiseo regresar a Ítaca, preferirían tener piernas muy veloces a ser los más ricos en oro y en vestidos. Ahora, empero, como él ha muerto, víctima de su cruel destino, ya no tenemos ninguna esperanza, aunque alguno de los habitantes de la tierra afirma que el héroe volverá. Sin embargo, es lo cierto que el día de su retorno está frustrado. Pero, en fin, dime una cosa y explícame con exactitud: ¿quién eres y de qué pueblo procedes? ¿Dónde se halla tu ciudad y dónde están tus padres? ¿En qué tipo de nave has llegado? ¿Cómo te han traído a Ítaca los marineros? ¿Quiénes declaran ser? Pues no voy a pensar que

[34] **Femio:** Aedo o poeta del palacio de Odiseo que canta, acompañado de la cítara, las hazañas de los héroes.

aquí llegaste a pie. Refiéreme la verdad en lo siguiente, para que yo esté bien enterado: ¿vienes por vez primera o eres amigo de mi padre? Pues muchos hombres frecuentaban nuestra casa porque él era muy dado a cultivar amistades.

Le habló luego Atenea, la diosa de los ojos siempre luminosos:

Atenea: Acerca de todo esto te informaré punto por punto. Declaro ser Mentes, hijo del prudente Anquíalo[35], y reino sobre los tafios, hombres amantes de los remos. Ahora he venido aquí con mi nave y mis compañeros, surcando el mar color de vino, en busca de unos hombres que hablan otro idioma. Voy a Témesa[36] por bronce y llevo reluciente hierro. Mi nave ha quedado en el campo, lejos de la ciudad, en el puerto Retro, que se halla al pie del boscoso Neyo. Tenemos la satisfacción de que tu padre y el mío, desde un inicio, fueron huéspedes alternativamente el uno del otro, cosa que, si vas a preguntarle, te confirmará el héroe Laertes[37], de quien se dice que ya no viene a la ciudad y que, alejado, es atormentado por las penas en el campo, donde se halla con una anciana esclava que le prepara la comida y le da de beber cuando la faena de arrastrarse por la tierra en la fértil viña agota sus brazos y sus piernas. Vine porque me dijeron que tu padre estaba de vuelta en su patria, pero seguramente los dioses le cerraron el paso. Lo cierto es que el divino Odiseo aún no ha muerto en ningún sitio de la tierra. Se halla con vida y está detenido por el vasto mar, en una isla golpeada por las olas. Crueles hombres rudos lo retienen contra su voluntad. Y ahora yo te haré un vaticinio, tal como me lo inspiran los inmortales dioses y tal como yo pienso que tendrá cumplimiento, ya que no soy adivino ni experto en aves agoreras: Odiseo no estará por mucho más

[35] **Anquíalo:** Rey de los tafios y amigo de Odiseo. Padre de Mentes.
[36] **Témesa:** Lugar imaginario.
[37] **Laertes:** Rey de Ítaca hasta que lo sucedió su hijo Odiseo.

tiempo alejado de su patria amada, aunque lo sujeten férreas ataduras; tramará alguna forma de volver, puesto que es tan ingenioso. Pero, en fin, dime una cosa e infórmame con toda exactitud: ¿eres el propio hijo de Odiseo? Tu parecido con él, en la cabeza y en los hermosos ojos, es muy grande. Frecuentemente nos reuníamos antes de que se embarcara a Troya, donde fueron en ventrudas naves los más valientes argivos. Desde entonces ni he visto a Odiseo ni él a mí.

Telémaco, inspirado, le dijo de frente:

Telémaco: Pues yo te informaré, huésped, con toda exactitud: mi madre afirma que soy hijo de Odiseo, pues, lógicamente, yo no puedo saberlo por mí mismo; no hay quien conozca directamente su estirpe. Ojalá fuera yo el feliz hijo de un hombre a quien la vejez le llegara en medio de sus bienes. Pero ahora, ya que me lo preguntas, hay alguien que es el más desdichado de los hombres y aseguran que de él desciendo yo.

Le habló luego Atenea, la diosa de los ojos siempre luminosos:

Atenea: No dispusieron para ti los dioses una progenie anónima, puesto que naciste cual eres de Penélope[38]. Pero, en fin, dime una cosa e infórmame con exactitud: ¿qué festín, qué reunión es esta? ¿Qué necesidad tenías de hacerla? ¿Se trata de una invitación o de una boda? Pues no es esta una comida en común en la que cada uno ponga su cuota. Me da la impresión de que comen en el palacio en forma arrogante. Viendo tanta desvergüenza, se indignaría cualquier varón sensato que aquí se presentara.

Telémaco, inspirado, le dijo de frente:

Telémaco: Huésped, ya que me preguntas y deseas averiguar estas cosas, te digo que esta casa debió ser opulenta y hermosa mientras aquel varón, Odiseo, vivía en su patria. Pero ahora

[38] **Penélope:** Esposa de Odiseo, hija de Icario y de Peribea. Su nombre significa "la tejedora".

quieren los dioses que sea de otro modo, ellos que, tramando males, han hecho que Odiseo resultara ser el más desconocido de todos los hombres. Yo no sentiría tanta pena si él hubiera muerto junto a sus compañeros en el país de Troya, o en brazos de sus amigos, una vez que acabó la guerra, pues entonces todos los aqueos le habrían erigido un túmulo y para mí, su hijo, hubiera logrado inmensa gloria. Pero ahora ocurre que lo arrebataron las Harpías [39] sin gloria alguna. Desapareció ignorado y sin fama, y a mí me dejó penas y lágrimas. No me lamento ni sufro solamente por él, pues los dioses, por añadidura, han dispuesto para mí otras desgracias. Cuantos nobles imperan en las islas, en Duliquio[40], Same[41] y en la boscosa Zacinto[42], y cuantos ejercen autoridad en la rocosa Ítaca, pretenden casarse con mi madre y agotan el ganado que hay en casa. Ella ni rechaza las odiosas nupcias, ni se siente capaz de llevarlas a cabo y, mientras tanto, estos pretendientes consumen mis bienes alimentándose en mi casa. Pronto tratarán de acabar conmigo mismo.

Palas Atenea le contestó indignada:

Atenea: ¡Oh dioses! En verdad que hace mucha falta el ausente Odiseo para que ponga las manos sobre los desvergonzados pretendientes. Ojalá volviendo ahora se presentara en el portal de esta casa, armado con su casco, su escudo y sus dos lanzas, tal cual estaba cuando yo lo vi por vez primera en nuestra casa, bebiendo y divirtiéndose, al regresar de Éfira[43], de la casa de Ilo

[39] **Harpías:** Divinidades representadas como aves con cabeza de mujer. Su misión era arrebatar las almas de los vivos. El término griego *harpía* significa "tempestad", "huracán" y deriva del verbo *harpádso,* "arrebatar".

[40] **Duliquio:** Isla de localización controvertida. Se habría hallado próxima a Ítaca, Same y Zacinto. En ella vivió el mayor número de los pretendientes de Penélope.

[41] **Same:** Isla de mediana extensión que formaba una sola ciudad.

[42] **Zacinto:** Isla del grupo de las jónicas, colonizada por Zákinthos, hijo de Dárdano, procedente de Arcadia, que le dio su nombre.

[43] **Éfira:** Según una antigua leyenda, fue fundada por Sísifo, su primer rey.

Mermérida[44]. Odiseo había ido a aquel lugar en su veloz nave, buscando un mortal veneno para untar con él las broncíneas flechas, pero Ilo, que temía a los eternos dioses, no se lo dio. Fue en cambio mi padre quien le proporcionó el veneno, pues mucho lo apreciaba. Si, siendo el mismo, se reuniera Odiseo con los pretendientes, todos ellos estarían destinados a morir pronto y las bodas se les tornarían muy amargas. Pero está en manos de los dioses el que a su regreso logre pedirles cuenta o no, en el palacio. En cuanto a ti, te exhorto a que vayas pensando cómo arrojarlos de este sitio. Pero, en fin, escucha mis palabras y préstales atención: convoca mañana al ágora a los héroes aqueos y háblales poniendo a los dioses por testigos. Ordena a los pretendientes que se retiren cada cual a su propia casa; y tu madre, si tiene intenciones de casarse, que vuelva al gran palacio de su poderoso padre. Allí prepararán la boda y dispondrán una cuantiosa dote, de la magnitud que corresponde a la hija amada. Y a ti, por si quisieras seguirlo, te daré un prudente consejo: prepara la mejor nave que encuentres, con veinte remeros, y anda a averiguar por tu padre, ausente ya por tanto tiempo, a ver si te habla de él algún mortal o si llega a tus oídos la voz procedente de Zeus, que es la que más difunde entre los hombres las hazañas gloriosas. Dirígete en primer lugar a Pilos y hazle averiguaciones al divino Néstor[45]. De allí puedes ir a Esparta, donde el rubio Menelao[46], quien ha llegado el último de los aqueos de broncíneas armaduras. Si oyeras que está vivo y que ha de retornar, por muy afligi-

[44] **Ilo Mermérida:** Señor de un palacio al que fue Odiseo en busca de veneno para untar los dardos.

[45] **Néstor:** Rey de Pilos de avanzada edad. Tiene la sabiduría del anciano y por ello es el consejero por excelencia. Sobre su epíteto "De Gerenia" aún no hay clara noción.

[46] **Menelao:** Rey de Micenas, hermano de Agamenón y llamado también Atrida. En la guerra intervino en varias acciones, siendo la más destacada el combate singular con Paris. A su regreso de Troya llevó una vida tranquila.

do que te sientas, soporta un año más. Pero si oyes decir que ha muerto y que ya no existe, regresando de inmediato a la amada tierra de la patria, erígele un túmulo y hazle las honras fúnebres con la solemnidad que merece y entrega a tu madre a un nuevo esposo. Una vez que hayas hecho y concluido todo esto, medita en tu mente y en tu corazón la manera de dar muerte en tu propio palacio a los pretendientes, sea valiéndote de algún ardid o en forma abierta. Es necesario que no sigas comportándote como un niño, pues ya no tienes edad para ello. ¿O es que no te has enterado de la enorme fama que adquirió el divino Orestes en todo el mundo, luego de haber matado al asesino de su padre, al artero Egisto, quien había dado muerte a su glorioso progenitor? También tú, estimado amigo, a quien veo gallardo y bien plantado, sé valiente, para que alguno de tus descendientes también te alabe. Lo que es yo, me iré ya a mi veloz nave, donde mis compañeros, que deben estar cansados de esperarme. Tú ocúpate de todo esto y sigue mis consejos.

Telémaco, inspirado, le dijo de frente:

Telémaco: ¡Huésped! Me dices estas cosas con tanto cariño, como lo haría un padre con su hijo, que yo jamás las olvidaré. Pero, en fin, espera un momento, aunque estés apurado por el viaje, para que después de tomar un baño y de relajar tu espíritu, con alegre corazón regreses a tu nave, llevándote un regalo de valor, muy hermoso, que será un presente de mi parte, como obsequian los dueños de casa a los visitantes que aprecian.

Le respondió en seguida Atenea, la diosa de los ojos siempre luminosos:

Atenea: Ya no me retengas ahora, estando yo apurado por el viaje. El obsequio que tu corazón te impulsa a hacerme, dámelo escogiendo algo muy bello cuando pase nuevamente de regreso

por aquí, para que pueda llevármelo a mi casa. De mi parte, en retribución, habrá para ti regalos semejantes.

Habiéndose expresado de este modo, se fue Atenea, la diosa de los ojos siempre luminosos, volando como un pájaro, hasta perderse de vista, después de infundirle a Telémaco valor y audacia en el ánimo y de hacerle más nítido que antes el recuerdo de su padre. Reflexionando Telémaco en su interior, quedó maravillado, pues sospechó que se trataba de algún dios. Inmediatamente el hombre con figura divina se dirigió donde estaban los pretendientes.

Para ellos, que escuchaban sentados en silencio, el famosísimo aedo cantaba el triste retorno que Palas Atenea había dispuesto para los aqueos que partieron de Troya. Desde lo alto recogió en su ánimo Penélope, la discreta hija de Icario, el inspirado canto del aedo y bajó por la larga escalera de su casa. No iba sola; la acompañaban dos esclavas. Cuando llegó donde los pretendientes, la esclarecida entre las mujeres, se detuvo junto a una de las columnas que soportaban el techo sólidamente construido, sosteniendo ante sus mejillas un espléndido velo, y con una honesta esclava parada a cada lado. Después de haber llorado, le dijo al divino aedo:

Penélope: Puesto que conoces, Femio, muchas otras hazañas de hombres y de dioses, que a los mortales dejan hechizados y que los aedos suelen ensalzar, cántales ahora algunos de estos temas, sentado ahí al medio, y que ellos, en silencio, beban vino mientras tanto. Cesa, pues, canción tan triste, que me acongoja el corazón en el pecho, porque se apodera de mí un dolor inmenso al sentir la ausencia del rostro de aquel hombre a quien siempre tengo en la memoria y cuya fama es tan enorme en la Hélade[47] y en el centro de Argos[48].

[47] **Hélade:** Con este nombre designaban los griegos lo que podría denominarse "la comunidad griega". No existió en la antigüedad una unidad política llamada Hélade; lo que hubo fue la conciencia de los lazos comunes que los unían: la lengua, la religión y las costumbres.

[48] **Argos:** Ciudad situada en el noreste del Peloponeso en la que reina Diomedes, uno de los héroes argivos. También era designada con este nombre la región septentrional de esa misma

Telémaco, inspirado, le dijo de frente:

Telémaco: Madre mía, ¿por qué te molesta que el amable aedo nos distraiga del modo como su mente le sugiere? No son los aedos los responsables, sino Zeus, quien da sus dones a los laboriosos hombres, a cada uno como a él le agrada. No haya enojo contra este aedo porque ahora nos cante el funesto hado de los dánaos[49], pues los hombres aplauden más la última canción que llega a sus oídos. Que se mantengan firmes tu corazón y tu espíritu para escuchar este canto, ya que no fue Odiseo el único que perdió en Troya la esperanza del día del retorno; muchos fueron los que allí perecieron. Y, en cuanto a ti, dirígete a tus habitaciones y preocúpate de tus labores: el telar y la rueca; y ordena a las esclavas que a su trabajo se dediquen. Las resoluciones ocuparán a todos los hombres, principalmente a mí, a quien corresponde el mando en esta casa.

Ella, asombrada, nuevamente se dirigió a sus habitaciones, guardando en su interior las inspiradas palabras de su hijo. Una vez que, acompañada de sus esclavas, estuvo en el piso superior, se echó a llorar por Odiseo, el esposo amado, hasta que Atenea, la diosa de los ojos siempre luminosos, envió a sus párpados un dulce sueño.

Los pretendientes produjeron un griterío en la sombría sala, pues todos en el lecho de ella deseaban acostarse. Pero Telémaco, inspirado, empezó a hablarles de este modo:

Telémaco: Me dirijo a ustedes, pretendientes de mi madre, dominados por insolente orgullo: gocemos ahora celebrando este festín y que no haya ningún griterío, pues resulta hermoso escuchar a un aedo como este, semejante a los dioses por su voz. Saliendo de mañana reunámonos todos en ágora, a fin de que

península, que estuvo bajo el poder de Menelao. Finalmente se llamó Argos la región donde Peleo y Aquiles ejercían poder.

[49] **Dánaos:** Es un tercer nombre, además de aqueos y argivos, con el que Homero designa al conjunto de los griegos que cercaron Troya.

yo, con toda franqueza les dé la indicación de que abandonen el palacio. Ocúpense de hacer otros festines, sucesivamente en casa de cada uno, consumiendo sus propios bienes. Pero si les parece que es mejor y más acertado acabar impunemente con los bienes de un solo hombre, sigan saqueando, que yo invocaré a los dioses inmortales, a ver si algún día Zeus nos concede que los actos que ustedes cometen sean castigados. Puede ser que ustedes mismos mueran más tarde dentro del palacio sin que nadie los vengue.

Así se expresó y todos, mordiéndose los labios, se admiraron de que Telémaco les hablara con tanto aplomo.

Y entonces Antino[50], el hijo de Eupites, le dijo:

Antino: Telémaco, es muy cierto que son los mismos dioses quienes te enseñan a ser grandilocuente y a arengar con audacia, pero no quiera Zeus hacerte rey de Ítaca, la rodeada por los mares, como te corresponde por el linaje de tu padre.

Y entonces, Telémaco inspirado, le dijo de frente:

Telémaco: Antino, ¿te enojarás conmigo por lo que voy a decir? Es verdad que quisiera serlo, siempre que Zeus me lo conceda. ¿O crees que es el peor mal reinar entre los hombres? No es malo ser rey, puesto que la casa se hace rica rápidamente y la persona se ve más respetada. Pero en Ítaca, la rodeada por los mares, hay muchos otros príncipes aqueos, entre jóvenes y viejos: ¡que reine cualquiera de ellos, ya que ha muerto el divino Odiseo! Mas yo seré el amo de mi casa y de los esclavos que el divino Odiseo ganó para mí como botín de guerra.

Y entonces Eurímaco[51], el hijo de Pólibo, le dijo de frente:

Eurímaco: Telémaco, está en manos de los dioses cuál de los aqueos ha de ser el rey de Ítaca, la rodeada por los mares. En

[50] **Antino:** Cabecilla de los pretendientes.
[51] **Eurímaco:** Otro cabecilla de los pretendientes.

cuanto a ti, conserva tus bienes y manda en tu casa y ojalá, mientras Ítaca esté habitada, no venga ningún hombre que quiera llevarse contra tu voluntad lo que tú tienes. Y ahora, estimado Telémaco, quiero hacerte algunas preguntas sobre el forastero: ¿de dónde vino ese hombre? ¿De qué tierra declara ser? ¿En qué región se hallan ahora su familia y su país? ¿Es que te ha traído alguna noticia del retorno de tu padre o ha llegado para cobrar alguna deuda? ¿Cómo se levantó tan rápido y no esperó a ser conocido por nosotros? Por su apariencia no tiene parecido con un mal hombre.

Y entonces Telémaco, inspirado, le dijo de frente:

Telémaco: Eurímaco, ciertamente ya no existe la posibilidad del retorno de mi padre. Y no voy a hacer caso de ninguna noticia que pudiera venir de cualquier sitio, ni me preocuparé de vaticinios hechos por un adivino a quien mi madre llame al palacio. Pero este forastero es un amigo de mi padre y viene de Tafos. Declara ser Mentes, hijo del prudente Anquíalo, y reina sobre los tafios, que son hombres amantes de los remos.

Así se expresó Telémaco, aunque en su interior se había dado cuenta de que se trataba de la inmortal diosa. Los pretendientes volvieron a deleitarse con la danza y el placentero canto y así esperaron que llegara la tarde.

Les sobrevino la negra noche cuando aún se divertían y entonces se fueron a dormir, cada uno a su respectiva casa. Telémaco, pensando en muchas cosas, se acostó en el elevado dormitorio que le fue construido dentro del hermoso patio, en un lugar que dominaba todo el contorno. Le llevó teas encendidas la hacendosa e inocente Euriclea[52], hija de Ops Pisenórida, a quien Laertes había comprado con sus propios bienes en otro tiempo, cuando era una jovencita. Dio por ella el precio de veinte bueyes y en el palacio

[52] **Euriclea:** La fiel nodriza, ya anciana, de Odiseo y de Telémaco.

la respetó como a una casta esposa, pues jamás se acostó con ella, y evitó así la ira de su esposa. Ella fue quien llevó a Telémaco las teas encendidas; lo quería más que las otras esclavas y era la que lo había criado de niño. Abrió las puertas del dormitorio sólidamente construido. Telémaco se sentó en la cama, se quitó la fina túnica y la dejó en las manos de la prudente anciana. Ella, después de doblar y componer los pliegues de la túnica y de haberla colgado de un clavo junto al labrado lecho, salió del dormitorio, cerró la puerta tirando de un anillo de plata y echó el cerrojo por medio de una correa. Y Telémaco, bien tapado con un cuero de oveja, pensó durante toda la noche en el viaje que Atenea le había aconsejado.